

EL UNFPA EN ACCIÓN

Asegurando derechos y opciones para
todas las personas en América Latina y
el Caribe

2024



Mariline tiene seis meses de embarazo y fue desplazada por la violencia de las pandillas en Puerto Príncipe. Ella encontró ayuda crucial en una clínica móvil. © UNFPA Haití/Wendy Desert

ÍNDICE

- 03** Prólogo
- 05** Introducción: La desigualdad empieza temprano, pero el cambio también
- 07** Salud materna: Donde la desigualdad puede ser cuestión de vida o muerte
- 09** Poner fin a la violencia de género y las prácticas nocivas: Un requisito previo para la igualdad
- 12** Salvar vidas en contextos de emergencia: Abordar las desigualdades en contextos humanitarios
- 15** Visibilidad demográfica: Hacer que todos cuenten
- 17** Evidencia para la acción: Políticas basadas en datos que impulsan la equidad
- 21** Llamado a la acción

Portada: Como cualquier joven de 14 años, Flory tiene grandes sueños y aspiraciones. Cuando las y los adolescentes pueden hacer realidad sus proyectos de vida, transforman las comunidades para mejor. © UNFPA Guatemala

PRÓLOGO

La desigualdad y los desafíos económicos ponen en riesgo el bienestar de millones de personas en América Latina y el Caribe. El progreso social es desigual, ensombrecido por la violencia, la lenta reducción de la pobreza, la crisis climática y la migración, todos aspectos que afectan de manera desproporcionada a las poblaciones en condiciones de vulnerabilidad.

Las raíces de la desigualdad en la región son profundas y tienen serias consecuencias, como se observa, por ejemplo, en la silenciosa crisis de embarazos en adolescentes y el elevado número de muertes maternas. La violencia contra las mujeres y las niñas es otro problema generalizado. En cuanto a las necesidades humanitarias, millones de personas, entre ellas mujeres en situación de mayor riesgo, necesitan ayuda.

El discurso público sobre los derechos sexuales y reproductivos suele polarizarse en medio de la inestabilidad política y económica, lo que supone una amenaza para la autonomía corporal de las mujeres y las niñas.

No obstante, en los últimos años se han logrado avances alentadores, que ofrecen una esperanza tangible para el futuro de todas las personas de esta región. Políticas innovadoras, centradas en la comunidad y de alto nivel están demostrando el potencial de un cambio positivo significativo. Estrategias nacionales bien diseñadas, que adoptan un enfoque integral, utilizan los datos de forma eficaz, asignan recursos suficientes, involucran activamente a las personas jóvenes y dan prioridad a las comunidades más vulnerables están consiguiendo mejoras significativas en la reducción del embarazo en adolescentes en periodos relativamente cortos.

Cada vez son más los países de la región que promulgan leyes y refuerzan sus marcos jurídicos para ofrecer protección vital a las mujeres frente a la violencia y las prácticas nocivas, lo que sienta las bases de un futuro más equitativo.

Los países también están mejorando su preparación y conocimientos técnicos para elaborar censos, encuestas nacionales y análisis estadísticos que ayuden a diseñar políticas públicas más integradoras y pertinentes.

A lo largo de 2024, las alianzas del UNFPA con los Gobiernos, las organizaciones de la sociedad civil, el mundo académico, el sector privado, las instituciones regionales y los socios para el desarrollo fueron cruciales para lograr esos avances, con el objetivo general de ayudar a la región a reducir las brechas de desigualdad y no dejar a nadie atrás.

En 2025, a medida que cerramos el último ciclo de programación antes del plazo clave de 2030 para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), el UNFPA está reforzando un enfoque estratégico para reducir las desigualdades en América Latina y el Caribe. Mediante el asesoramiento en materia de políticas, el uso riguroso de los datos y de la evidencia para fundamentar las decisiones clave, y las alianzas reforzadas, el UNFPA pretende abordar los obstáculos críticos que impiden avanzar hacia los ODS.

Si abordamos estos retos sistémicos, podremos liberar el potencial de la región para la prosperidad económica, el desarrollo sostenible y sociedades más equitativas.

Este informe de 2024 ofrece un mensaje de esperanza y resalta la conexión vital entre derechos, salud y datos a la hora de dar forma a políticas eficaces e impulsar inversiones sostenibles. El documento presenta soluciones realistas y de eficacia probada.

De cara al futuro, el UNFPA seguirá aprovechando el poder de los datos desglosados para diseñar políticas públicas inclusivas y hacer visibles las disparidades y la exclusión. De este modo, el UNFPA ayuda a las sociedades a prepararse para el futuro en medio de los rápidos cambios demográficos. La innovación es clave para hacer realidad estas aspiraciones en los próximos años. La organización está comprometida con lograr un mundo en el que todo embarazo sea deseado, cada parto sea seguro y cada persona joven alcance su pleno desarrollo. Acompáñenos en este camino hacia un futuro más equitativo y prometedor.

Susana Sottoli

Directora Regional para América Latina y el Caribe
Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)

Este documento, elaborado por la Oficina Regional para América Latina y el Caribe del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), destaca nuestro trabajo en la región durante 2024. El UNFPA expresa su gratitud a sus socios estratégicos, tanto dentro como fuera de la región, por su colaboración y contribuciones financieras, que son esenciales para nuestras operaciones.

Es documento tiene contenido multimedia.



INTRODUCCIÓN: LA DESIGUALDAD EMPIEZA TEMPRANO, PERO EL CAMBIO TAMBIÉN



En La Guajira, Colombia, las mujeres Wayuu demuestran resiliencia al enfrentar crisis climáticas y migratorias, entre otros desafíos. © UNFPA Colombia/Héctor Suricata

En América Latina y el Caribe, la desigualdad es persistente y está arraigada profundamente. Comienza en los primeros años de vida —a veces incluso antes de nacer— y se agrava con el tiempo debido a factores como género, edad, origen étnico, ubicación geográfica, discapacidad, estado migratorio y entorno socioeconómico. Estas formas superpuestas de exclusión limitan el acceso a servicios esenciales y oportunidades, especialmente para las mujeres, las niñas, las y los adolescentes, las poblaciones indígenas y afrodescendientes, y quienes viven en la pobreza. Aunque la región ha realizado importantes avances en muchos indicadores de desarrollo, sigue siendo una de las más desiguales del mundo, y los logros sociales siguen siendo frágiles y no se distribuyen de manera equitativa.

En este contexto, la capacidad de acceder a derechos básicos —como la atención de salud materna de calidad, la protección frente a la violencia, el acceso a métodos anticonceptivos modernos o la visibilidad en los datos oficiales— se convierte en un poderoso factor determinante del propio futuro. La negación de estos derechos no es solo una violación de la dignidad, sino que también genera desigualdades sociales y económicas más amplias. Cuando las mujeres mueren en el parto por falta de atención, cuando se casan las niñas, cuando los sistemas de datos no captan la realidad de los grupos marginados, la desigualdad se reproduce y se transmite de una generación a otra. Es urgente abordar estas disparidades mediante decisiones políticas e inversiones inteligentes que sitúen la salud, los derechos y la inclusión en el centro del desarrollo sostenible.

El UNFPA ayuda a los países de la región a reducir las desigualdades ampliando el acceso a servicios de salud sexual y reproductiva de calidad, poniendo fin a la violencia de género y las prácticas nocivas, fortaleciendo los sistemas de datos de población y promoviendo la resiliencia demográfica. El UNFPA ayuda a visibilizar en los datos las poblaciones invisibles, trabaja para garantizar que los servicios basados en los derechos lleguen a las personas que más a menudo son dejadas atrás y apoya a los Gobiernos en el uso de evidencia para desarrollar políticas que promuevan la inclusión, la equidad y el potencial humano. Al vincular los derechos y la salud con los datos, las políticas y las inversiones sostenibles, el UNFPA ayuda a construir una región donde cada persona pueda prosperar, independientemente de dónde haya nacido, quién sea o cuáles sean sus circunstancias.

El UNFPA en acción es más que un informe: es una ventana abierta a cómo se ha producido el cambio en 2024 sobre la base de los logros de años anteriores. Muestra cómo el UNFPA y sus socios estratégicos están trabajando en toda América Latina y el Caribe para hacer frente a algunas de las desigualdades más arraigadas de la región.

A través de relatos desde el terreno, voces de las comunidades y ejemplos concretos de impacto —desde la atención médica materna que salva vidas hasta los datos que hacen que las poblaciones invisibles cuenten—, este documento ilustra cómo se ve el progreso en acción. Destaca cómo las intervenciones específicas y el trabajo previo sobre políticas están ayudando a reducir la desigualdad a lo largo del ciclo de vida, lo que contribuye a una región que no solo es más igualitaria, sino también más dinámica y mejor preparada para afrontar los retos presentes y futuros.

SALUD MATERNA: DONDE LA DESIGUALDAD PUEDE SER CUESTIÓN DE VIDA O MUERTE

Poner fin a las muertes maternas evitables es una de las formas más claras de reducir la desigualdad y defender los derechos y la dignidad de todas las personas. El UNFPA colabora con Gobiernos y socios para garantizar que cada mujer, en cualquier lugar, pueda dar a luz en condiciones seguras. Sin embargo, a pesar de los avances, demasiadas mujeres siguen muriendo por complicaciones relacionadas con el embarazo y el parto, muertes que son evitables en gran medida. Estas tragedias son un poderoso recordatorio de que el acceso a la atención médica materna sigue siendo desigual. Las mujeres de las zonas rurales, de comunidades indígenas y afrodescendientes, migrantes y las que viven en situación de pobreza tienen muchas más probabilidades de enfrentarse a obstáculos peligrosos a la hora de buscar asistencia.

El UNFPA ayuda a los países a cerrar estas brechas mejorando la calidad y el alcance de los servicios de salud materna. En Brasil, Bolivia, Guatemala, México y Venezuela, el UNFPA ayudó a elaborar planes de acción nacionales para reducir la mortalidad materna. El UNFPA lidera los esfuerzos de coordinación regional como la Secretaría Técnica del Grupo de Trabajo Regional para la Reducción de la Mortalidad Materna, y trabaja con otras organizaciones para alinear estrategias y poner en común conocimientos especializados. En 2024, a través de este mecanismo, la organización acompañó la creación de una política regional de salud materna y una hoja de ruta para ponerla en marcha. A través del “Llamado a la acción por la salud materna de las mujeres indígenas”, el UNFPA está ayudando a promover servicios culturalmente apropiados que respondan a las necesidades de las mujeres y las niñas indígenas.

Lograr que el embarazo y el parto sean más seguros también significa invertir en sistemas de salud más fuertes y en personal de salud capacitado. El UNFPA trabaja para mejorar la atención de emergencia a madres y recién nacidos, y para apoyar la capacitación de parteras, quienes pueden prestar hasta el 87 % de todos los servicios esenciales de salud reproductiva y materna. El UNFPA también aboga por la cobertura médica universal y el acceso a métodos anticonceptivos modernos, que ayudan a todas las mujeres y adolescentes, independientemente de su edad, raza, origen étnico o capacidad, a tomar decisiones informadas sobre su cuerpo y su futuro.



El UNFPA apoya a los países en la provisión de atención vital desde el cuidado prenatal hasta el posparto. © UNFPA Brasil/Tuane Fernandes

Por ejemplo, el UNFPA ha analizado modelos prometedores de acceso a servicios sexuales y reproductivos por parte de personas con discapacidad desarrollados en Argentina, Colombia y Uruguay para inspirar un cambio más amplio. En comunidades indígenas de Belice, Ecuador y Panamá, el UNFPA prestó apoyo a estudios posteriores al censo que revelaron cómo se interrelacionan las prácticas culturales, la pobreza y las deficiencias en los servicios, lo que sirvió de base para estrategias nacionales de salud más inclusivas.

El UNFPA está desarrollando herramientas para medir las brechas y los costos de los servicios, con el fin de ayudar a los Gobiernos a tomar decisiones de inversión eficaces en salud, a fin de garantizar que la salud materna sea una prioridad nacional, incluso en tiempos de presupuestos limitados o crisis concurrentes. También fomenta la colaboración entre sectores como educación, trabajo, protección social, agua y saneamiento, en reconocimiento de que son muchos los factores que influyen en la salud materna. Al aunar pruebas, conocimientos y alianzas, el UNFPA está ayudando a abrir el camino hacia una región en la que ninguna mujer muera al dar a luz y en la que cada parto sea seguro.

En América Latina y el Caribe, la esperanza surge de iniciativas que combinan la sabiduría tradicional con la atención médica moderna y salvaguardan el bienestar de las madres y los recién nacidos. El UNFPA desempeña un papel vital en el fomento de estas buenas prácticas, defendiendo la formación de las parteras y apoyando enfoques culturalmente pertinentes. Aunque estos esfuerzos son muy prometedores, el progreso sostenido requerirá políticas específicas, mayores inversiones y un compromiso más fuerte de los Gobiernos y otras partes interesadas. Garantizar el acceso equitativo a parteras preparadas, abordar las barreras sistémicas e invertir en sólidos programas de partería siguen siendo prioridades fundamentales. El compromiso continuo del UNFPA, junto con las alianzas de colaboración, es esencial para hacer realidad un futuro en el que cada embarazo sea seguro y cada nacimiento sea una celebración de la vida.



Transmitiendo sabiduría de generación en generación, los proveedores de salud indígenas comparten prácticas vitales, enriquecen la atención materna y empoderan a las familias con conocimientos ancestrales.



Las parteras tradicionales han aunado esfuerzos para ser reconocidas por el sistema médico institucional y entrelazan técnicas ancestrales con la medicina moderna para ofrecer un apoyo materno integral y culturalmente apropiado.



A fin de garantizar que las mujeres embarazadas reciban una atención respetuosa y holística que valore su herencia y creencias ancestrales, se honran las tradiciones culturales.

Créditos de fotos: UNFPA Venezuela, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, y Guatemala.

PONER FIN A LA VIOLENCIA DE GÉNERO Y LAS PRÁCTICAS NOCIVAS: UN REQUISITO PREVIO PARA LA IGUALDAD

La violencia de género y las prácticas nocivas, como el matrimonio infantil y las uniones tempranas, siguen afectando la vida de millones de mujeres y niñas en América Latina y el Caribe. No solo son violaciones de los derechos humanos, sino que refuerzan los ciclos de pobreza, exclusión y desigualdad. Las mujeres y las niñas víctimas de violencia sufren a menudo consecuencias a largo plazo sobre su salud física y mental, educación y empleo. El UNFPA trabaja para prevenir la violencia, garantizar que las sobrevivientes reciban la atención que necesitan y ayudar a construir comunidades en las que todas las personas puedan vivir con seguridad y dignidad.

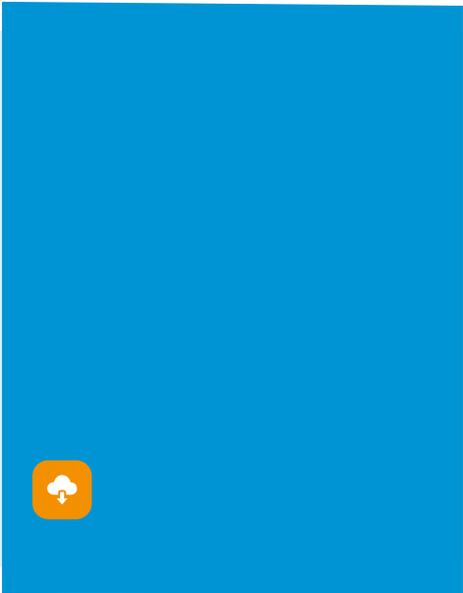
En colaboración con las autoridades nacionales, el UNFPA lidera los esfuerzos para reforzar y ampliar los sistemas de apoyo a las sobrevivientes. Durante 2024, el UNFPA se centró en promover el uso de una metodología de cálculo de costos para ayudar a los Gobiernos de Bolivia y República Dominicana a identificar la inversión necesaria para prestar servicios esenciales, como atención médica, asistencia legal y albergue, a las sobrevivientes de violencia. Al generar datos sobre costos, los países pueden planificar e invertir más eficazmente en respuestas integrales a la violencia de género. Al mismo tiempo, el UNFPA está ayudando a cambiar las normas sociales que sostienen la desigualdad de género. El año pasado, se elaboró una estrategia regional para promover el cambio de comportamiento y transformar las normas de género nocivas, que se aplica progresivamente en seis países. Desde la costa caribeña de Centroamérica hasta El Salvador, estos esfuerzos están empoderando a las mujeres jóvenes y a las comunidades afrodescendientes, previniendo el embarazo en adolescentes y promoviendo el respeto, la igualdad y la inclusión.



En América Latina y el Caribe, 2 de cada 3 mujeres enfrentan violencia basada en género. Un mundo donde las mujeres y las niñas tengan libertad, seguridad y justicia es posible. © UNFPA El Salvador

El UNFPA también está intensificando sus esfuerzos para eliminar el matrimonio infantil y las uniones tempranas, prácticas que limitan las opciones de las niñas y a menudo las llevan a una vida en desventaja. Con el apoyo de los donantes, la tercera fase del programa regional de Matrimonio Infantil y Uniones Tempranas (MUITF) está en marcha en ocho países. Este enfoque integral combina el cambio de políticas, la educación, el compromiso de la comunidad y el apoyo a las niñas en situación de riesgo. Además, el UNFPA contribuyó, en 2024, a ampliar el alcance de la Recomendación General N° 5 del Mecanismo de Seguimiento de la Convención de Belém do Pará, que aborda específicamente la violencia y la discriminación contra las mujeres afrodescendientes, en reconocimiento de las múltiples formas de exclusión a las que a menudo se enfrentan. Estos esfuerzos reflejan un creciente compromiso regional con los enfoques interseccionales para no dejar a nadie atrás.

Como socio clave de la Iniciativa Spotlight, patrocinada por la Unión Europea, el UNFPA ha desempeñado un papel catalizador en el avance de los esfuerzos para poner fin a la violencia contra las mujeres y las niñas. A lo largo de cinco años, la Iniciativa se implementó a través de dos programas regionales y en 11 países (Argentina, Belice, El Salvador, Granada, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México y Trinidad y Tobago) y ha involucrado a Gobiernos, la sociedad civil y los socios de la ONU en un esfuerzo conjunto para hacer frente a una de las violaciones de los derechos humanos más generalizadas de la región. El liderazgo del UNFPA contribuyó a situar el tema en los niveles más altos de las agendas políticas, a aumentar las inversiones nacionales para prevenir la violencia y responder a ella, y a abordar la impunidad, lo que repercutió positivamente en la vida de millones de mujeres y niñas de toda la región. En 2024, el UNFPA siguió desempeñando un papel clave en las nuevas iteraciones de la Iniciativa Spotlight, especialmente en Ecuador, donde el Banco Mundial apoya la Iniciativa con inversiones a gran escala.



En 2024, el liderazgo del UNFPA fue esencial para desarrollar la Recomendación General N° 5 del MESECVI. Este documento es un paso vital para comprender y combatir la violencia de género contra las mujeres afrodescendientes generalizada en la región. Durante demasiado tiempo, se las ha marginado. La Recomendación analiza sus realidades, ofrece perspectivas cruciales y cuestiona las narrativas existentes. El UNFPA defiende este documento que forja un camino más inclusivo y equitativo. Sus conclusiones son un poderoso llamado a la acción, que exige un cambio transformador y fomenta la esperanza de un futuro libre de violencia para todas las mujeres afrodescendientes.

La iniciativa interagencial Spotlight ha dado importantes resultados, como leyes y políticas más sólidas para abordar la violencia de género, mejores servicios para las sobrevivientes y una mayor concientización pública sobre el problema. El UNFPA ha contribuido ayudando a garantizar que los servicios esenciales, como la atención médica, el apoyo psicosocial y la

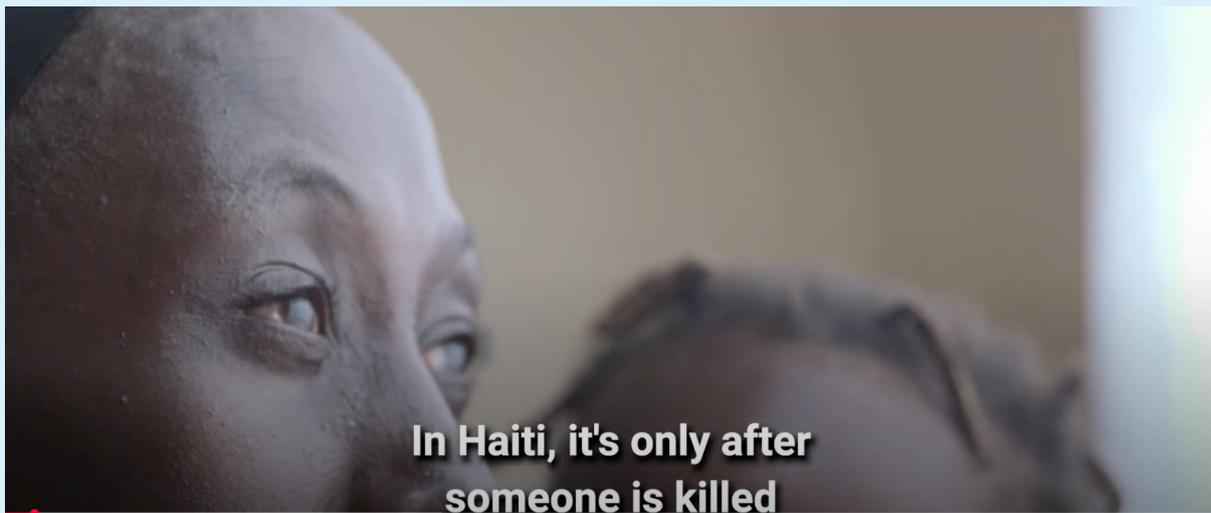
asistencia legal, sean accesibles, estén coordinados y se centren en las sobrevivientes. También ha desempeñado un papel clave en el fortalecimiento de los sistemas nacionales de datos para fundamentar la toma de decisiones, y ha contribuido a los principales logros a nivel país, como el desarrollo del Registro Único de Casos de Violencia, que recoge datos en tiempo real sobre casos de violencia contra las mujeres y activa alertas para una respuesta rápida. Mediante la generación de evidencia y el trabajo en estrecha colaboración con las instituciones, el UNFPA ha apoyado los esfuerzos para revisar e implementar marcos jurídicos, incluida la Ley Orgánica para la Erradicación y Prevención de la Violencia contra las Mujeres de 2019. Estas acciones reflejan el compromiso del UNFPA de trabajar como socio para abordar las causas profundas de la violencia, mejorar las respuestas institucionales y garantizar que no se deje atrás a ninguna mujer o niña.

SALVAR VIDAS EN CONTEXTOS DE EMERGENCIA: ABORDAR LAS DESIGUALDADES EN CONTEXTOS HUMANITARIOS

Las crisis, ya sean causadas por conflictos, migraciones o cambio climático, exponen y profundizan las desigualdades a las que ya se enfrentan muchas mujeres y niñas. En contextos humanitarios, el acceso a servicios básicos, como la atención de salud materna, los métodos anticonceptivos y la protección frente a la violencia de género, puede desaparecer de la noche a la mañana, lo que pone en grave peligro la vida de las mujeres y las adolescentes. Como principal organismo coordinador de la salud sexual y reproductiva y de la prevención y respuesta a la violencia de género dentro del sistema humanitario, el UNFPA trabaja para garantizar que estas áreas vitales sigan estando en el centro de los esfuerzos de emergencia. La respuesta de la organización ayuda a proteger los derechos, restablecer la dignidad y apoyar a las personas en mayor peligro, independientemente de las circunstancias.

A lo largo del año, el UNFPA estuvo activo en algunos de los contextos más frágiles y complejos de la región, como Colombia, Haití y Venezuela. Por ejemplo, en Venezuela, el UNFPA siguió llegando a cientos de miles de mujeres y niñas con ayuda vital. Esto incluyó la distribución de más de un millón de métodos anticonceptivos, la entrega de kits de dignidad, la mejora de la atención materna en docenas de hospitales y la creación de espacios seguros para las sobrevivientes de violencia. Pero las necesidades siguen siendo urgentes. La inversión sostenida sigue siendo fundamental para salvaguardar la vida de las mujeres, apoyar a las sobrevivientes de violencia y garantizar el acceso a la salud y los derechos sexuales y reproductivos.

En la provincia panameña de Darién, una región remota y peligrosa en el corazón de una importante ruta migratoria, el UNFPA ha prestado apoyo tanto a las personas migrantes como a las comunidades de acogida. En 2023, más de 500.000 personas cruzaron a Panamá a través de Darién, una de cada tres eran mujeres y niñas. Como parte de una respuesta coordinada de las Naciones Unidas, en 2024, el UNFPA ayudó a gestionar un hogar materno en Metetí y trabajó en colaboración con organizaciones de la sociedad civil y autoridades nacionales en la Estación Temporal de Recepción Migratoria de San Vicente para ofrecer espacios seguros, responder a la violencia de género y prestar servicios médicos esenciales.



Haití en crisis

Más de 1 millón de haitianos han sido desplazados internamente. La situación es especialmente peligrosa para las mujeres y las niñas: se denuncian más de 1.500 casos de violencia al mes, y el 75 % de ellos son de violencia sexual, lo que expone a las sobrevivientes a abortos inseguros, hemorragias, VIH y otras enfermedades de transmisión sexual. Durante 2024, brindamos apoyo a 18 espacios seguros donde las mujeres que han sufrido abusos pueden recuperarse física y psicológicamente de forma segura.

Además, el UNFPA asistió a mujeres en 25 campos para personas desplazadas internas y garantizó que 25.000 mujeres tuvieran acceso a servicios vitales como partos seguros, tratamiento del VIH y las ITS, y prevención. Desplegamos 107 clínicas móviles en las áreas metropolitanas de Puerto Príncipe para prestar asistencia médica a las comunidades afectadas.

Para finales de 2024, la escalada de violencia de las pandillas desplazó a más de 700.000 personas, lo que además provocó que las mujeres embarazadas tengan aún más dificultades para acceder a la atención básica en Haití. Con un 94 % de las mujeres y las niñas en riesgo de sufrir violencia de género, el UNFPA entregó suministros médicos esenciales, puso en funcionamiento clínicas móviles y apoyó espacios seguros y líneas telefónicas de emergencia para las sobrevivientes. A pesar de los inmensos desafíos, el UNFPA sigue trabajando para garantizar la continuidad de los servicios de salud reproductiva y protección para las personas en mayor riesgo.

Los golpes climáticos también ponen en peligro a millones de personas. El análisis del UNFPA muestra que 41 millones de personas de América Latina y el Caribe que viven a menos de 10 kilómetros de la costa están expuestas a tormentas, inundaciones y huracanes cada vez más frecuentes y graves. Muchos de los 1.448 hospitales situados en estas zonas prestan servicios esenciales como salud materna y planificación familiar. Estos servicios son de los primeros en verse interrumpidos, lo que afecta de forma desproporcionada a mujeres y niñas. En 2024, mediante el uso de datos satelitales y geoespaciales para identificar a las poblaciones en riesgo y fundamentar la respuesta humanitaria, el UNFPA contribuyó a las respuestas de emergencia y al fortalecimiento de los sistemas de salud ante diversos desastres naturales en Honduras, Panamá y San Vicente y las Granadinas, entre otros.

Como todos los años, el UNFPA invirtió en la preparación para la temporada de huracanes en el Atlántico, que se extiende de junio a noviembre. Un proceso temprano de adquisición garantizó que las Oficinas de País del UNFPA y los socios tuvieran acceso con suficiente antelación a los kits de dignidad y sus componentes, artículos que protegen la salud y la dignidad de las mujeres y las niñas durante las emergencias. Estos esfuerzos forman parte de una estrategia más amplia para construir sistemas humanitarios más sensibles y basados en datos que den prioridad a la igualdad de género y protejan a las personas más vulnerables. Ya sea en medio de una crisis migratoria, de un sistema sanitario colapsado o de una aldea inundada, los derechos y necesidades de las mujeres y las niñas nunca deben ser marginados.



En 2024, la respuesta humanitaria del UNFPA en la región, con una financiación de USD 14,4 millones, se centró en prestar servicios esenciales y apoyo directamente a las personas, priorizando su salud, seguridad y bienestar. El UNFPA y sus socios prestaron servicios de salud sexual y reproductiva a más de 195.000 personas, garantizando el acceso a cuidados críticos a más de 175.000 mujeres y niñas. Esto incluyó la asistencia a más de 32.000 mujeres durante el parto en establecimientos que cuentan con apoyo del UNFPA, lo que les ayudó a tener partos más seguros. Los servicios de planificación familiar llegaron a más de 146.300 personas, empoderándolas a tomar decisiones informadas sobre su vida reproductiva.

Los esfuerzos humanitarios también priorizaron la protección y el apoyo a las personas afectadas por la violencia de género ofreciendo actividades de prevención, mitigación y respuesta a más de 71.000 sobrevivientes y personas en riesgo. Las medidas proactivas llegaron a casi 140.000 personas con actividades de concientización e información crucial relacionada con la violencia de género a través de la participación presencial. Se distribuyó ayuda humanitaria en efectivo y mediante vales a más de 4.300 personas para la gestión de casos de violencia de género, otras respuestas y mitigación de riesgos.

En todas las situaciones de emergencia de la región, el UNFPA participó distribuyendo más de 19.000 kits de dignidad y estableciendo 90 espacios seguros para mujeres y niñas, y 21 espacios para jóvenes, lo que contribuyó a crear entornos seguros en los que las personas pudieron acceder a ayuda, información y comunidad.

VISIBILIDAD DEMOGRÁFICA: HACER QUE TODOS CUENTEN

Los datos inclusivos y fiables son la base de políticas públicas justas y eficaces. El UNFPA ayuda a los países a reforzar los sistemas de datos demográficos, lo que garantiza que se cuente a todo el mundo. En 2024, el UNFPA apoyó censos, encuestas nacionales y estudios analíticos en 18 países y 21 territorios de todo el Caribe. Estos esfuerzos incluyen metodologías censales actualizadas, asistencia técnica y análisis posteriores al censo, que permite a los Gobiernos tomar decisiones basadas en evidencia que reflejen las realidades de sus poblaciones.



Los censos son un esfuerzo nacional vital que proporciona datos cruciales para la planificación del desarrollo y la prestación de servicios esenciales. La información precisa es la piedra angular del progreso sostenible y equitativo. Es fundamental garantizar que se cuente a todas las personas, independientemente de su ubicación o procedencia. Este proceso es complejo y requiere una importante coordinación, como se vio en el censo de un día de Bolivia.

Sin embargo, ser contado no se trata solo de estadísticas; es una cuestión de visibilidad, inclusión y derechos. Con demasiada frecuencia, comunidades enteras permanecen invisibles en las estadísticas oficiales. El UNFPA está ayudando a cambiar esta situación promoviendo el análisis de datos interseccionales y desglosados que revelan cómo las diferentes dimensiones de la identidad, como el género, la edad, el origen étnico y la discapacidad, se combinan para crear obstáculos al acceso.

Campaña “Pasa el megáfono”

La falta de acceso a la atención médica básica y el impacto de la discriminación racial, a menudo ignorados en los debates generales, crean obstáculos considerables. Los jóvenes de Panamá comparten sus poderosos testimonios para abogar por el reconocimiento, las soluciones basadas en datos y la protección de sus derechos fundamentales.

A través de la guía Potenciando la inclusión, el UNFPA ayuda a los países a aplicar una perspectiva interseccional a los datos de censos y encuestas, y a reforzar la forma de medir e integrar la discapacidad en las estadísticas nacionales. El UNFPA y sus socios han realizado estudios posteriores al censo sobre poblaciones indígenas en Belice, Ecuador y Panamá. Estos estudios están ayudando a adaptar las respuestas de las políticas públicas a las necesidades específicas y a los contextos culturales de las comunidades indígenas, especialmente en lo que respecta al embarazo en adolescentes y la salud materna.

El UNFPA también está desarrollando herramientas para comprender y anticipar mejor las principales tendencias demográficas y de desarrollo de la región. A través de un análisis geoespacial regional, la organización está mapeando el acceso a los hospitales en zonas propensas al peligro mediante la combinación de datos sobre infraestructuras, población y riesgos climáticos. Este trabajo, realizado con la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, pone de relieve las disparidades geográficas en el acceso a la atención médica, especialmente para las mujeres en edad reproductiva, las personas mayores y los niños y las niñas que viven en zonas costeras o remotas vulnerables. En paralelo, el UNFPA asesora a los Gobiernos sobre cómo planificar para el envejecimiento de la población, desarrollando estrategias basadas en datos que promuevan los derechos de las personas mayores y refuercen la inclusión y la sostenibilidad de los sistemas de protección social.

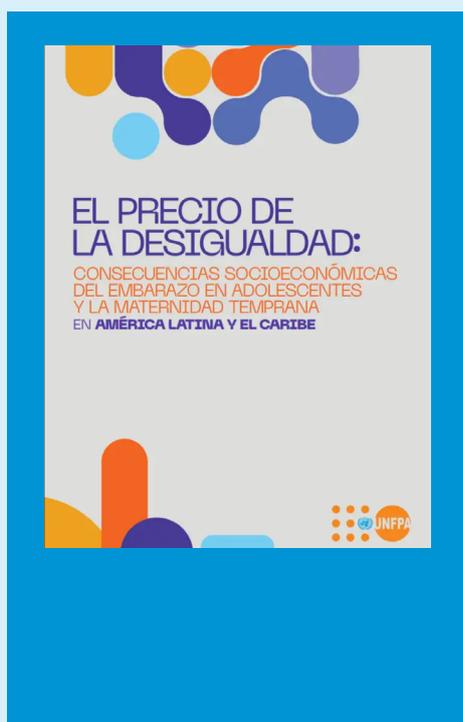
Desde contar a las poblaciones desatendidas hasta anticipar los desafíos futuros, la labor del UNFPA en materia de datos ayuda a los Gobiernos a tomar decisiones más inteligentes y equitativas, lo que reduce las desigualdades hoy y construye sociedades más resilientes para el futuro.

EVIDENCIA PARA LA ACCIÓN: POLÍTICAS BASADAS EN DATOS QUE IMPULSAN LA EQUIDAD

Los datos sólidos no solo describen el mundo, sino que pueden ayudar a cambiarlo. Para los Gobiernos de América Latina y el Caribe, el UNFPA es un socio de confianza en el uso de evidencia demográfica y económica para guiar las estrategias nacionales de desarrollo, definir las prioridades de inversión y reducir las desigualdades. Al producir datos que muestran los costos humanos y económicos de la mortalidad materna, el embarazo en adolescentes y la violencia de género, el UNFPA dota a los responsables de la toma de decisiones de las herramientas que necesitan para actuar con decisión e invertir donde más importa.

Uno de los ejemplos más poderosos de este trabajo es la metodología MILENA, que mide el impacto socioeconómico del embarazo en adolescentes en cinco áreas clave: educación, participación laboral, ingresos, gastos de salud y pérdida de ingresos fiscales.

En los últimos años, muchos países han colaborado con el UNFPA para calcular el costo de oportunidad del embarazo en adolescentes en sus economías y su sociedad. En 2024, una estimación regional reveló resultados sorprendentes: el embarazo en adolescentes y la maternidad temprana no solo atrapan a las niñas en ciclos de pobreza y exclusión, sino que se estima que cuestan a los 15 países encuestados alrededor de USD 15.300 millones al año. La mayor parte de este costo, más del 88 %, corre a cargo de las propias adolescentes. Armados con esta evidencia, los Gobiernos están mejor posicionados para priorizar, diseñar y financiar estrategias de prevención que rompan el ciclo y creen oportunidades para la próxima generación.



El precio de la desigualdad: Consecuencias socioeconómicas del embarazo en adolescentes y la maternidad temprana en América Latina y el Caribe pone de relieve el potencial desaprovechado de las mujeres jóvenes y resalta los beneficios económicos y de desarrollo que pueden obtenerse mediante la prevención. El informe del UNFPA resalta que el embarazo en adolescentes afecta de forma desproporcionada a las poblaciones vulnerables, lo que perpetúa los ciclos de pobreza y obstaculiza el progreso socioeconómico. La inversión en estrategias de prevención basadas en evidencia, incluida la educación sexual integral y el acceso a una atención médica reproductiva de calidad, se presenta como una política económica y social inteligente con importantes beneficios. Es fundamental reforzar los esfuerzos de colaboración y dar prioridad a esta cuestión a fin de lograr resultados de desarrollo sostenible en la región.

El Modelo de Estimación de Metas de Impacto (MEMI) es una herramienta de planificación desarrollada por el UNFPA con el objetivo de estimar las necesidades de inversión y la relación costo-beneficio de proporcionar métodos anticonceptivos modernos y educación sexual integral para reducir los embarazos en adolescentes, entre otras metas.

La metodología del MEMI se ha utilizado en 14 países de América Latina y el Caribe, tanto a nivel nacional como subnacional. En particular, el UNFPA empleó el MEMI en 26 municipios de 5 países como parte de un esfuerzo conjunto con el Gran Ducado de Luxemburgo y la República de Irlanda centrado en la disminución de embarazos en adolescentes en la Costa Caribe Centroamericana. El objetivo de esta aplicación era determinar la inversión necesaria para alcanzar los objetivos previstos de reducción del embarazo en adolescentes. La iniciativa está orientada a las comunidades afrodescendientes, creoles, garífunas y misquitas, donde las tasas de fertilidad adolescente son superiores a las medias nacionales. De hecho, las adolescentes afrodescendientes tienen un 50 % más de probabilidades de ser madres que sus pares no afrodescendientes.

Como ilustración del uso de evidencia y metodologías de cálculo de costos para fundamentar las intervenciones de programación, esta iniciativa pretende mejorar los servicios de salud para adolescentes, ofrecer educación sexual culturalmente sensible y empoderar a las personas jóvenes y las mujeres de las comunidades más vulnerables de Belice, Costa Rica, Honduras, Guatemala y Panamá.



Impulsado por el deseo de empoderar a los jóvenes de su comunidad, Alex Barahona, un nicaragüense de 16 años, busca activamente información y crecimiento personal a través de su "Escuela de Valores" local. El programa ha permitido a Alex comunicar abiertamente sus sentimientos a su familia, fomentando un cambio positivo.



La campaña “Tú No Ta’ Pa’ Eso” anima a las y los adolescentes a tomar decisiones informadas y prevenir embarazos no intencionales. © UNFPA República Dominicana

El UNFPA también es pionero en herramientas como las Cuentas Nacionales de Inclusión (CNI), que ofrecen una nueva forma de medir las desigualdades entre niveles de ingresos y grupos de población. Estas herramientas ayudan a los países a diseñar políticas públicas inclusivas, especialmente a aquellos con tendencias de envejecimiento y baja fertilidad, identificando a quién se está dejando atrás y cómo el gasto público puede cerrar la brecha. Como complemento a esta labor, en 2024 el UNFPA ayudó a 14 Oficinas de País a realizar análisis de la situación de la población (ASP), una herramienta estratégica para integrar la dinámica de la población en los marcos nacionales de planificación. De Colombia a Guyana, y de Cuba a Panamá, el UNFPA ha proporcionado apoyo técnico para mejorar el análisis demográfico, cerrar brechas en los datos y reforzar los vínculos entre los datos empíricos, las políticas y la elaboración de presupuestos.

A través de estos esfuerzos, el UNFPA no solo produce datos, sino que también cambia la forma de utilizarlos: como motor de la equidad, base para inversiones inteligentes y brújula del desarrollo sostenible. Cuando las políticas se basan en evidencia y se centran en las personas, es más probable que ofrezcan resultados justos, integradores y duraderos.

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE CONMEMORAN LOS 30 AÑOS DE LA HISTÓRICA CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE LA POBLACIÓN Y EL DESARROLLO (CIPD)

En un avance significativo, la Quinta Conferencia Regional sobre Población y Desarrollo, que se celebró en Cartagena (Colombia) en 2024, emitió una declaración final que por primera vez incluyó explícitamente los derechos sexuales y reproductivos, lo que supone un cambio respecto a declaraciones anteriores que solo hacían referencia a la salud sexual y reproductiva. La declaración también dio lugar a la creación del Grupo de Cartagena, cuyo objetivo es avanzar en la inclusión de las personas con discapacidad.

Con más de 560 participantes, el evento de conmemoración de los 30 años de la CIPD y su Programa de Acción puso de relieve el compromiso de la región con afrontar los complejos desafíos de población y desarrollo y de lograr la igualdad de género.

En estrecha colaboración con organismos de la ONU, en particular CEPAL-CELADE, organizaciones de la sociedad civil y otras partes interesadas, el UNFPA se involucró con los Estados Miembros antes de la Conferencia y durante ella para ofrecer apoyo especializado para acelerar la implementación del Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo y la CIPD.



Los participantes analizaron los avances logrados en los últimos 30 años y los desafíos que aún persisten.

LLAMADO A LA ACCIÓN PARA 2025 EN ADELANTE

Reducir la desigualdad es tanto una cuestión de principios como una inversión inteligente.

En América Latina y el Caribe hay clara evidencia de que priorizar los derechos, el acceso a los servicios y la visibilidad de las personas dejadas atrás conduce a sociedades más fuertes, sanas y resilientes. Garantizar que las mujeres y las niñas puedan acceder a la atención de salud materna, vivir libres de violencia y ser contabilizadas en los sistemas nacionales de datos no es solo lo correcto, sino que también favorece la cohesión social y el desarrollo sostenible.

A lo largo de 2024, el UNFPA trabajó junto con los Gobiernos, la sociedad civil y otros socios para hacer realidad esta visión.

Desde el fortalecimiento de los sistemas nacionales de datos y los servicios de salud basados en los derechos hasta la ampliación del acceso a los métodos anticonceptivos y la atención a las sobrevivientes de la violencia, la organización apoya soluciones prácticas que dan resultados. En algunos de los contextos más complejos de la región, esta labor ha contribuido a reducir las necesidades insatisfechas, mejorar la atención materna y amplificar las voces de quienes con demasiada frecuencia quedan excluidos.

Pero siguen existiendo desafíos importantes.

La persistencia de las desigualdades, el aumento de embarazos en adolescentes y las brechas en el acceso a los servicios esenciales siguen frenando el progreso. Estas cuestiones requieren esfuerzos coordinados y sostenidos. Promover la salud y los derechos sexuales y reproductivos, proteger a quienes están en mayor riesgo y apoyar a las personas jóvenes deben seguir siendo prioridades compartidas.

De cara al futuro, el UNFPA está dispuesto a seguir trabajando con todos los socios,

sean Gobiernos, sociedad civil, donantes y sector privado, para ayudar a cumplir con los compromisos nacionales y los objetivos de desarrollo. Mediante esfuerzos colectivos, es posible construir sociedades más inclusivas, equitativas y prósperas, donde cada persona pueda prosperar, donde se garanticen los derechos y las opciones para todos y todas.



Cuando las mujeres tienen acceso a servicios de salud de calidad y sus derechos reproductivos están protegidos, las sociedades se vuelven más fuertes y resilientes. © UNFPA Ecuador



Fondo de Población de las Naciones Unidas
Oficina Regional para América Latina y el Caribe